

El Herald de Mazarrón

SÉMANARIO INDEPENDIENTE

Preios de Suscripción

En Mazarrón; un mes . . . 0'50 ptas.
Fuera: trimestre. . . . 2'00 .
Números sueltos. . . . 0'10 .
Comunicados y reclamos, desde 1 á 100 pe-
etas línea,

DIRECTOR PROPIETARIO

GABRIEL LORCA NAVAS

Redacción y Administración

ERMITAS 20.

Toda la correspondencia se enviará a
Director

No se devuelven los originales aun quan
do no se publiquen.

HABLEMOS CLARO

Con notoria injusticia se ha ofendido gravemente a los obreros de las minas «Fuensanta» y «Tallá» aplicándoles calificativos, que, merecidos, o nó; a persona alguna les agradan.

No entraremos a discutir, si en estas circunstancias anormales, cuando empresas riquísimas de Cartagena, La Unión, Linares, La Carolina, Huelva, Bilbao etc; paralizaron el laboreo de sus minas y despidieron a sus obreros, los de estas minas, hicieron bien o no, en aceptar las consecuencias de la guerra y ganar jornales, con que atender a sus necesidades y las de sus familias.

Creemos que hicieron bien; estimamos que era preferible, dados los términos del dilema planteado, (trabajar y comer, ú holgar y ayunar,) decidirse por lo primero, prescindiendo de los tópicos vulgares, manoseados y engaña-bobos que los iniciadores y propagandistas de la campaña emprendida contra el patrono de dichas minas, venían sosteniendo y esgrimiendo como argumentos inconcusos é irrefutables.

El problema escueto, desprovisto de hojarasca; era el siguiente:

O Don Jose Esparza, continuaba el laboreo de sus minas, y dando ocupación a sus obreros, les facilitaba la adquisición de alimentos, o paralizaba sus trabajos y obteniendo una economía notable, con las pérdidas que no hubiera experimentado, condenaba al hambre a cerca de mil familias.

Y el patrono se decidió por lo primero, y los trabajadores, tácitamente aceptaron lo mismo.

¿Que razón había y hay para calificar de BORREGUILLES, a los que no teniendo mas patrimonio que sus brazos, sin tener otro sitio donde trabajar, mas que en dichas minas, pues las otras; o despedían personal, o paralizaban el laboreo; aceptaron de dos males, el que era menor?

Decidieron ellos, espontáneamente, o aconsejados por alguien, protestar de lo que estimaron insultos e injusticias y en correcta manifestación, después de solicitar permiso de la Alcaldia, discurren por la calle de Lardines en dirección al Ayuntamiento; cuando Julián Raja, desde el balcón de la Juventud Radical, quiso detener la manifestación, dirigiéndoles un discurso, cuya oportunidad no queremos discutir.

Los que se encargaron de dirigir la manifestación impidieron la plática, que creían no era ocasión de hacer y con violencia, dieron ocasión a un pequeño revuelo que ha servido para, exajerándolo, dar a este asunto unas proporciones desconsideradas y faltas de veracidad, haciendo creer a los que no conocen el asunto, que los radicales y los de ideas avanzadas, no pueden circular por el pueblo, si no es en grupos, para prestarse mútua ayuda en las agresiones, que no existían mas que en sus juveniles imaginaciones.

Lo ocurrido el día de la manifestación, que no tuvo la importancia debida, porque dejaron de concurrir a ella, por cobardía, muchos que tenían el deber de hacerlo, fué sencillamente una pugna de dos opiniones: la de los que creían tener el derecho de protestar de que se les ofendiera y la de los

que estimaban que debían aceptar sin discusión aquel calificativo.

Fué algo mas: que nuestro deber de tranquilizar los espíritus y de evitar sobresaltos y pasiones, nos impide decir: fué una desviación del deber de los directores de la campaña personalísima emprendida contra un patrono; que haciendo sacrificios, que no conocen o no quieren conocer algunos, ha procurado, lleno del mejor deseo, que sus obreros no huelgen y toman, diferenciándose de aquellos otros a que aludía Don Joaquín Payá, en el Congreso, cuando interpelando al Gobierno, decía «que en Mazarrón, había obreros, que comían tres días y ayunaban cuatro»

Y á aquel acto, que no tuvo la importancia trascendentalísima que se le ha querido dar, se le ha sacado punta, para hacer ver fuera de aquí, que en Mazarrón vivimos sobre un volcán, cuando....

Ello merece capítulo aparte.

GABRIEL LORCA,

CAPITULO APARTE

«.....; ESCUELA Y DESPENSA» son dos de los lemas que todo buen radical, debe tener presente siempre y en todo momento, para cumplir los deberes que su filiación política le impone y este deber adquiere exigencias terribles en los que figuran como directores de la política de aquel partido, ya en el Parlamento, en las grandes urbes, ó en los pueblos, que como este tienen una organización, deficiente sí, pero al fin y al cabo una organización, que actuando en la vida pública, trata de encauzar y dirigir las as-

piraciones políticas de sus adeptos á la consecución de sus ideales.

Entendemos que aquellos deberes á que aludimos, han sido desatendidos por el partido radical, recayendo gravísima culpa sobre sus directores locales, que se han aprovechado de una masa inculta para lograr fines políticos y para satisfacer venganzas y rencillas personales y á demostrarlo vamos.

La guerra europea, originó un desequilibrio entre la producción y el consumo de las primeras materias y en los artículos de primera necesidad; aumentando considerablemente el precio de ellos, llegando á hacer de difícil solución el problema del abastecimiento de este pueblo y tuvimos necesidad de satisfacer todos los sobrepuestos que se impusieron á aquellos artículos, disminuyendo la capacidad adquirente del dinero y por lo tanto la adquisición de alimentos á consumir.

¿Qué soluciones; qué determinaciones adoptaron los que figuran al frente del partido radical, para, llamando la atención del Gobierno, lograr la baratura de las harinas, de las carnes, de las patatas, del acéite, del arroz, de las judías y de otros varios artículos de los que las clases menos pudientes, hacen mayor consumo?

¿Qué campañas periodísticas, qué meetings, qué veladas organizaron los bárbaros y los radicales, para recabar la disminución del precio del pan y de aquellos otros artículos, haciéndolos asequibles á los obreros?

¿Cuando se ocuparon el Centro obrero y las dos entidades radicales, de evitar la carestía, injustificada antes y ahora, de lo que